

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Ciclo B.

“Domingo de aclamaciones: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

Con la preparación cuaresmal llegamos a la celebración de la Pascua, la fiesta en que los cristianos celebramos el memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, o dicho de otro modo, el Paso de Cristo de este mundo al Padre. La PASCUA es el centro de toda la Historia de la Salvación, el centro del misterio de Cristo y también de la Iglesia.

Con este domingo, **entramos de lleno en la “semana mayor” de los cristianos, la “semana santa”** como la hemos llamado a través de los siglos y de la historia, porque durante 7 días vamos a celebrar los misterios más santos y más santificadores de nuestro Redentor. “Semana” en la que celebramos y actualizamos el misterio pascual de Cristo, su entrega generosa en una cruz por la salvación de todos los hombres. *La importancia de estos días reside en la celebraciones litúrgicas y no en las devociones y manifestaciones externas populares, aunque sean de una gran tradición; porque la Semana Santa no consiste en ver procesiones sino en participar con provecho espiritual en las celebraciones.*

Hoy es “DOMINGO DE RAMOS”, anticipo de la victoria sobre la muerte, y “DOMINGO DE PASIÓN” por el sufrimiento al que es sometido el Hijo del Hombre. La entrada del Señor en Jerusalén, viene a manifestar la definitiva visita de Dios a su pueblo para salvarlo de la muerte por medio del sacrificio en la cruz. Pascua de Cristo Jesús “crucificado, sepultado y resucitado”.

Por eso, la fiesta de hoy, compendio-resumen de todo lo que vamos a vivir y actualizar a lo largo de toda esta semana, es como la “entronización y proclamación del Mesías”, según lo describen el profeta Zacarías y el salmo 117. Jesús es el REY DE REYES. Hoy se presenta como el rey de los humildes montado en un borrico. Más tarde, el viernes santo, se presentará como el rey de los dolientes, varón de dolores, sentado en el trono de la cruz y coronado de espinas.

Bendito el reino que llega. ¡Hosanna en el cielo!

La celebración de hoy comienza con la bendición y procesión de los ramos, conmemorando así la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén para consumir su misterio pascual. De esta manera inauguramos con toda la Iglesia la celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo. Con este rito nos disponemos a “acompañar a Cristo aclamándole con cantos” (oración de bendición de los ramos), y por tanto, prepararnos para celebrar el misterio de nuestra Redención. Que este rito no caiga en lo superfluo; lo importante no son los ramos sino “acompañar con el corazón gozoso a Cristo nuestro Redentor”, que definitivamente viene a nuestro encuentro y entra en la vida de cada uno para realizar su misterio pascual y así darnos vida en abundancia. Alabemos a nuestro Señor que viene a salvarnos y a inaugurar un reino nuevo basado en el amor: ***“Bendito el que viene en el nombre del Señor, bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en el cielo!”***.

Pero esta “entrada triunfal en un asno”, entre ramos de olivo, aclamado por niños y pobres, es **signo y profecía**.

SIGNO de la paz de Dios que se concentra en Cristo, y hoy se ofrece una vez más a Jerusalén y a todos los pueblos. La paz y la unidad que es un deseo de toda la humanidad. Los cristianos (es decir, los discípulos de Cristo) somos los testigos de la paz y los portadores de paz al mundo.

PROFECÍA contra todo tipo de violencias y de armas. En este “gesto” de Jesús hay que ver un rechazo expreso de las arma y de la belicosidad, de la guerra. El Señor no quiere ni carros ni caballos, ni tanques ni fusiles, ni bombardeos ni misiles, ni ... El Señor bendice a todos los trabajadores de la paz, a todos los que intentan construir un mundo más fraternos por medio de la paz. Montado en un pollino, Jesús, el Rey Pacífico, camina hacia Jerusalén (que significa “ciudad de la paz”). Jerusalén es, hoy, toda ciudad y toda persona en las que mora la paz; el Mesías sigue caminando hacia Jerusalén. ¡La Paz (Cristo Jesús) entra en su ciudad!

La cruz de la salvación.

Igualmente, hoy hay que tener en cuenta que aún siendo importante el rito de los ramos, sin embargo no constituye el centro de la celebración, sino que precisamente las miradas de la liturgia de hoy se dirigen al Señor humillado y crucificado por nuestra salvación. Por esta razón, aún siendo hoy domingo de cuaresma (más concretamente: sexto domingo de cuaresma), los ornamentos litúrgicos son rojos y el centro de la Liturgia de la Palabra es la lectura de la Pasión, las oraciones y el prefacio de la misa mantienen un lenguaje de contemplación del misterio de la entrega de Cristo en la cruz, pero apuntando siempre a la resurrección.

La Iglesia nos invita ya a contemplar la Pasión de Jesucristo y su Cruz. La Iglesia canta a la Cruz y canta al fruto de esa Cruz que es la redención del hombre (***“¡Oh Cruz! Tú nos salvarás; el Verbo en ti clavado, muriendo nos rescató; de Ti, madero santo, nos viene la redención”***). En la Cruz y en la Pasión, Jesucristo se rebajó hasta asumir las humillaciones y ultrajes, como un cordero es llevado al matadero; pero en la Cruz y en la Pasión, Jesús nos reconcilió con el Padre, nos redimió librándonos del pecado y de la muerte.

Vivamos con hondo sentido cristiano estos días de Semana Santa. Que no solamente sean días de expansión, de descanso, de diversión y nada más; sino que nos “adentremos en la espesura de la cruz”. ¿Cómo?:

- **Contemplándola**, viendo en la cruz la revelación del amor de Dios y de la causa de nuestra redención.
- **Actualizándola**, no viendo en ella solamente un acontecimiento pasado sino que tengamos muy presente que ese acontecimiento se perpetúa en la Iglesia y el mundo.
- **Viviéndola**: si por la cruz Cristo ha destruido la enemistad y ha hecho al hombre nuevo y nos ha reconciliado con Dios, nosotros debemos procurar en estos días que, mediante nuestros gestos, palabras y obras, se manifieste esa victoria del amor sobre las enemistades. Es decir, olvidemos hostilidades, dejemos odios y divisiones arrinconados, acojamos con alegría y cariño a los que nos van a visitar y participemos en los actos litúrgicos de estos días (Eucaristías, procesiones, vía crucis, hora santa...). Y no olvidemos nunca a los que sufren, a los necesitados, a los tristes, a los enfermos, a los deprimidos y abatidos; ellos son los que continúan la Pasión de Cristo en nuestros días.

*Que este domingo nos ayude a acercarnos más a este gran misterio de la Cruz del Señor,
y contemplando los sufrimientos de su Pasión,
nos lleve a cultivar en nuestra vida actitudes de desprendimiento, de generosidad,
de entrega generosa y de obediencia a la voluntad del Padre,
el cual quiso que “nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la
cruz, para que todos nosotros sigamos su ejemplo”
(oración colecta).*

Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.